



ACUEDUCTO DE LAS AGUAS LIBRES.

Los deseos de algunos reyes sus antepasados de abastecer de aguas á Lishoa, llevó á D. Juan V á resolver la construcción de este magnífico acueducto, que ha sido admirado como una maravilla por los extranjeros.

Bastaron solo 21 años para fabricar esta obra colosal, que recibiendo las aguas del río Carenque, que viene tan pronto por canales, atravesando montes ó dominando profundos valles, por encima de majestuosos arcos, y cuyo número asciende á 127; su área de tres feruas termina en Lishoa, proveyendo de agua los barrios nuevos de la ciudad.

Cuando atraviesan el campo los conductos y en la ciudad las calles, tiene frecuentes aberturas practicadas en la superficie de la tierra, y en estos torreones cuadrados, guarnecidos de hierro y redes de alambre, para impedir que las gentes de mala intención puedan cortar el curso de las aguas, ó enturbiarlas. Sobre los valles están erigidos elevados arcos, llevando la primacía aquellos que pasan sobre el río de Alcántara. Su estension y altura de su arco principal es prodigiosa.

Sus 53 arcos tienen de estension 400 toesas, ó 2,464 pies ingleses. Las alturas del arco grande de 226 y tres cuartos pies ingleses. La elevación y longitud varía según las circunstancias.

Por encima de esta arcada de la parte de donde nace y del monte correte paralelos dos paseos de 100 toesas de longitud, con sus paramentos, donde se goza de la perspectiva de un bellissimo panorama, con multitud de quintas, casas de recreo; todo esto ofrece un punto de vista el mas delicioso y pintoresco.

Es tal la solidez de esta obra, que á pesar del terrible terremoto de 1755, no ha quedado un solo pilar, no se abrió una sola pared: y tan solamente de las 16 que sirven para la ventilación de esta estensa galería, tres sufrieron un pequeño daño: esta obra fué dirigida por el hábil ingeniero el brigadier Manuel de Maia.

En el otro lado frente á la Ciudad se lee lo siguiente:

*Joannes V.
Regum Maximus.
Bono publico Lusitaniam*

*Moderante
Solidissimis aquae ductibus
Et
Aeternum mansuris
Per circuitum novem mille
Passum
Aguas saluberrimas in urbem
Introductae
Aere publico sed tolerabiliter
Et
Communi omnium
Plausu
Anno domini M. DCCXXXVIII.*

Desde este arco continúan las aguas en la dirección de la ciudad entrando en una elevada torre cuadrangular de cantería, situada entre este arco á lo largo del Mato precipitándose por una magnífica cascada formada en el interior de la torre cayendo en un espacioso pilon.

En la pared interior del cuerpo de este edificio del lado de la calle del *Arco das aguas libres*, encima de la puerta de entrada se lee lo siguiente:

*Joannes V.
Lusitanorum rex magnificus
Liberalis
Civitati propitius
Exceptendis equis populo
Manentibus
Hanc molem struendam
Curavit
Urbis ornamentum
Orbis miraculum
Tanti nominis
Aeternitati. s.*

A la entrada de la ciudad este bello acueducto en el sito de las Alcantaras, y al atravesar la calle á que da su nombre un bello grupo de
13 DE AGOSTO DE 1854.

orden árabe da paso á sus aguas, en la lápida del friso de frente se lee la siguiente inscripción:

Joannes V.
Lucilianorum Rex.
Justus pius Aug. Fella. PP.
Lucilania in fess Stabillita
Viribus: Glovis Opibus Firmata
Profligatis difficultatibus
Imo prope victa natura
Perennes aquas in urbe
Invenit.
Et brevi unde viginti annorum
Spatio
Munito publico
Immensus opus confecit
Gratitudinis ergo
Optimo principe
 E
Publico utilitatis auctori
Monumentum pos. S. P. Q. O.
Anno D. MDCCXXXVIII.

CRONICAS HISTORICAS.

de Salamanca.

(Conclusion.)

ESCUELAS MENORES.

El patio de librerías, el de escuelas menores, y el hospital de estudiantes estan contiguos á la fachada principal de la universidad y forman parte de ella.—El hospital de estudiantes, donde ahora estan las oficinas de la universidad, es un lindo edificio construido en el siglo XVI con el objeto que indica su nombre. Tenia fundaciones bastante pingües, y habia siempre en él preparadas trece camas para escolares enfermos. El artesonado de la capilla es bastante curioso. Dicese que en el sitio donde se ve el hospital antiguo, estuvo en el siglo XII el palacio de D. Ramon de Borgoña, y que allí nació D. Alfonso XI.

El patio de librerías es un rectángulo situado frente á la fachada principal de la universidad, que forma uno de sus lienzos. El hospital de los estudiantes constituye otro costado, y los demás pertenecen á las casas que habitan los dependientes. En la planta baja tenian sus almacenes los librerías e impresores, que eran muchos en los siglos XVI y XVII. El patio de las escuelas menores y su entrada contigua al hospital de estudiantes se construyeron á principios del siglo XVII.

La fachada principal de la célebre universidad de Salamanca corresponde al renacimiento mas rico y ostentoso que puede verse. Su conjunto es un verdadero tipo en este género. No hay palabras bastantes para ponderar dignamente este monumento inmortal, cuyo dintel traspasaron tantos esclarecidos ingenios. Ahora no es la sombra siquiera de lo que fué en época mas dichosa para las letras españolas.

CATEDRAL VIEJA.

Dicese que este magnífico edificio, uno de los mas antiguos de la ciudad, fué construido á principios del siglo XII, cuando el conde don Ramon de Borgoña, esposo de doña Urraca, repobló á Salamanca. Se añade que fué consagrado en 1100 por el obispo don Gerónimo Vichio, consejero inseparable y capellán del Cid, Rodrigo Diaz de Vivar. Habiendo comenzado don Ramon á repoblar la ciudad que estaba desierta en 1098, no es probable que en tres años se levantasen tan suntuosas fábricas en aquella época de penuria y atraso. Después de la batalla de Uclés los moros destruyeron á Salamanca, por lo cual será mas oportuno reducir la construcción de la catedral vieja á mediados del siglo XII, de cuya época data la mayor parte de las parroquias mas antiguas.

En uno de sus claustros se ven varios enterramientos de fines del siglo XII, lo cual indica que ya para entonces debia ser obra terminada el claustro, y con mas razon la catedral. Hé aqui pues fijados los limites de su fundación. El epitafio mas antiguo que encierra, dice así: «Aquí yace don Gomez de Anaya que finó á XXIV dias de Diciembre en la Era de M. el CC en XVIII.» (Año 1190.)

Esta catedral tenia el coro en el centro de la nave principal hasta hace pocos años. Para evitar ciertos escosos que se cometian en él, lo mandó quitar el señor Vayeta siendo obispo de esta diócesis. También se colocaron asientos en la capilla mayor alrededor del altar, ocultando varios epitafios de personas reales enterradas allí. Uno de ellos que está á la derecha, oculto por los asientos del coro, dice así:

«Aquí yace don Fernando Alonso, dean de Santiago y arcediano de Salamanca, hijo del Rey don Alonso IX de Leon y de Doña Maorra, y hermano del Santo Rey don Fernando de Castilla. Finó en Salamanca al año 1383.»

El estilo de esta inscripción y de las demás del presbiterio y la forma de las lápidas y letras, indican que se colocaron allí al construir la catedral nueva los restos de todas las personas reales que habian sido enterradas en distintos puntos de la catedral vieja.

En el claustro se ven, aunque mal conservados, algunos sepulcros antiguos y lápidas mortuorias colocadas en lo alto de las paredes. Contienen epitafios en versos latinos bastante curiosos. Es notable entre otros el siguiente distico:

«...Giraldus ego, sub colli culmine dego,
 Et caro nostra cinis, anima non terret herinis.»

Falta la sílaba inicial del primer verso, que probablemente seria sum.

La catedral vieja de Salamanca era célebre en la antigüedad por su fortaleza, debida al espesor de sus muros. Al calificar las catedrales antiguas, se decía:

«Sancta Ovelensis,
 Divex Toletina,
 Pulchra Legionensis,
 Fortis Salmantina.»

Merced á esta circunstancia, el arcediano don Gomez Anaya, hijo del obispo D. Diego, desafió la cólera del rey D. Juan II, encastillándose en ella con sus parciales y varios foragidos que acudían á ella.

Segun Gil Gonzalez Davila, fué fundada esta catedral por el conde D. Ramon y doña Urraca, celebrándose en ella la primera misa en 1100. No tiene el edificio enmaderamiento alguno ni armadura, por estar todo cubierto de un escamado de piedra bien labrada. Tenia antiguamente dos torres, una para las campanas y otra que servia de habitacion al alcaide. Contiguo á la misma catedral se edificó un hermoso claustro que contiene diferentes capillas como la de los señores Anayas, la de Santa Catalina, donde se celebraban los sínodos diocesanos y provinciales, la célebre de Santa Bárbara, en donde recibian la investidura los licenciados y doctores de esta famosa universidad, la de San Salvador para celebrar las misas del rito gótico y mozárabe, la de Talavera, y otras muchas que contienen multitud de sepulcros venerables. Holaron á esta santa iglesia con muchas rentas y riqueza sus fundadores los príncipes D. Ramon, doña Urraca, su padre don Alfonso VI y su hijo D. Alfonso VII, D. Fernando su nieto, D. Alfonso IX y D. Alfonso XI, además de otros muchos monarcas y señores pontificos.

En el segundo arco de la nave lateral derecha existe un reliquo dedicado á San Gerónimo, donde estuvieron las cenizas del conde del Cid. Allí se veia tambien la imagen del Cristo de las batallas, la espada y el estandarte con que el referido obispo peleaba, animando á los soldados que el famoso Rodrigo conducia á la victoria. Posteriormente han sido trasladados estos objetos y las cenizas de Vichio al trascoro de la catedral nueva.

Consta la catedral vieja de tres naves, una de las cuales se halla cortada por los muros y escalera de la catedral nueva. La iglesia tiene, comprendida la capilla mayor, 53 metros, 5 de longitud y 20 metros 3 de latitud. La cúpula hasta el roseton 50 metros, 85 y la altura total de la torre llamada del gallo es de 56 metros, 8 sin contar el nabo.

El bizantino domina en el conjunto, pero se halla la huella de la transición al gótico en todos los detalles, dibujados con delicadeza y esmero. El roseton de la cúpula y las molduras de las cornisas combinadas con gracia, indican ya la influencia del estilo gótico. Los pilares compuestos de varios haces de columnas agrupadas, lejos de tener las enanas proporciones de la escuela de Bizancio, ostentan una esbeltez agradable. Los arcos son tígeramente apuntados. El aspecto exterior de las torres es idéntico al de una fortaleza. En el centro se eleva la cúpula. Los frentes coinciden con los puntos cardinales y estan coronados por cuatro pequeños frontones. Los ángulos estan robustecidos por cuatro baluartes ó tambores.

Inútil es detenernos á describir detalladamente la catedral vieja, cuando ha sido estudiada durante la expedición. La fachada y puerta principal son muy posteriores á la fundación del edificio. Por esta razon se ha preferido dibujar los ábsides.

En la actualidad se mantiene el culto en la catedral vieja, que se halla en buen estado de conservación.

CATEDRAL NUEVA.

Los Reyes Católicos, que favorecieron mucho á Salamanca, trataron ya desde fines del siglo XV (1491) de proporcionar recurso para construir una catedral mas grandiosa; pero nada se hizo, hasta que

el obispo D. Francisco de Bohadilla tomó posesión de su diócesis en 1511. Además de dar 10,000 ducados, escolió al cabildo, ayuntamiento y otras corporaciones, para que contribuyeran con grandes limosnas. Así logró reunir en poco tiempo un millón de ducados, con los que dió principio á la obra. La primera piedra se puso en 12 de mayo de 1515, como lo declara la inscripción puesta en un ángulo de la fachada:

*Hoc templum inceptum est anno Domini
MDXV die Iouis XII Maii.*

Trazó la planta el famoso arquitecto de aquella época Gil de Ontañón, que construyó también por entonces edificios muy notables en Valladolid, Alcalá y otras poblaciones de Castilla. El contrato consta en los libros capitulares, y se hizo con gran minuciosidad. Aprobáron el plan los cuatro arquitectos mas célebres de las iglesias de España, á saber: Alonso de Covarrubias, arquitecto de la catedral de Toledo; Filipo, autor de la de Sevilla; Juan de Badajoz, arquitecto de Leon, y Juan Vallejo, de la de Burgos. La construcción fué encomendada al hijo de Ontañón, Rodrigo Gil.

Se trasladó el Santísimo Sacramento de la catedral vieja á la nueva en 28 de marzo de 1560, siendo obispo don Francisco Manrique de Lara, segun se lee en la lápida colocada en una esquina de la fábrica. —Después suspendióse la obra hasta 1589 en que se pudo llevar á cabo la primera mitad con las rentas de las vacantes del obispado, que concedió con este objeto el papa Sixto V. —Para continuarla hubo mucha variedad en los planes, hasta que Felipe II mandó se ejecutara el de Juan de Riveto. La obra se concluyó en 1755 sin el altar mayor, como existe en la actualidad. La conclusion de la cúpula, todo el coro y algunas otras partes esenciales de esta magnífica catedral, fueron encomendadas al famoso escultor y arquitecto D. José de Churriguera, quien agotó todos los recursos de su mal gusto para maucharse con torpes estravagancias uno de los primeros monumentos de España.

Encargósele edificar la cúpula, á causa de haberla roto un rayo que produjo su ruina. En el terremoto de Lisboa de 1755 se rasgó la torre de tal modo, que quedó ladeada como ahora está. Un extranjero que había en Salamanca á la sazón, se encargó de revestirla exteriormente con grandes cinchos de hierro, y un inmenso zócalo de piedra de seis piés de espesor que subió á la mitad de la altura. Este recurso es el peor que se podía haber elegido; las hinchadas estereores de sillera, además de cargar la bóveda con un peso enorme, no podrán nunca impedir una verdadera ruina. D. Ventura Rodríguez propuso su demolición para sustituirla con dos torres pequeñas que hicieran juego con el disparitado cimborrio. Por fortuna no se adoptó tan descabellado pensamiento. Tampoco se llevó á efecto el altar mayor, cuyo modelo se conserva en el archivo del cabildo. Su estilo es greco-romano y por consiguiente impropio de aquel magnífico templo.

En el mismo año de comenzarse esta catedral, subió al pontificado Leon X. La iglesia consta de tres naves y otras dos divididas en capillas. Su largo es de 578 piés; el ancho de 181 sin el grueso de los muros, á saber: la nave mayor 30 piés, y cada una de las colaterales 37 1/2. Desde el ingreso principal del templo hasta el crucero, hay 187 1/2 piés. El crucero tiene 39 piés en cuadro. La capilla mayor 73 de largo. La altura de la nave mayor es de 150 piés; la de las colaterales de 80. Las vitrieras del templo representan historias de la Sagrada Escritura. La mayor parte han sido sustituidas y reconquistadas con vidrios blancos. Los pilares formados de haces de columnas esbeltas, son de planta circular de 10 piés de diámetro. Los del crucero tienen 12.

La portada principal tiene dos ingresos. El del centro está dividido por un pilar donde está colocada la estatua de la Virgen; encima hay dos bajos relieves; uno representa la Adoración de los Reyes y otro el Nacimiento del Señor. Mas arriba está la estatua de San Pedro y San Pablo entre millares de follajes, anisillos, repisos, doseletes, figuras y medallas. En el remate aparece el Calvario. La profusion de adorno es tal, que mata la vista y abocina la imaginacion. Por el mismo estilo hay adornadas otras dos puertas de la catedral. La llamada de *Las Palmas* tiene en bajo relieve la entrada de Jesucristo en Jerusalén. Tanto el exterior como el interior de la inmensa catedral está acompañado de anditos con balaustrés, antepechos, pirámides y crestas.

El edificio está rodeado de un ancho y espacioso Atrio por los lados de Poniente y Norte. Ocho inmensos pilares dividen en cada lado la nave principal de las adyacentes. Sobre los arcos de la nave del centro y sobre los de las capillas hay anditos con sus antepechos, que corren alrededor de la iglesia. En lo alto de los muros hay muchos medallones que representan santos, varones ilustres y heroínas; en las intersecciones de los arcos de la bóveda hay flores y cabezas de serafines.

Los tres lados del trascoro, rodeado en medio de la nave principal,

está en estravagancia y mal gusto á toda ponderación. Columnas esbeltas, torrescasas, frutas, angelotes monstruosos y esculturas fenomenales, forman un conjunto grotesco que contrasta lastimosamente con el aspecto grandioso y sublime de la iglesia. Parece que Churriguera se escedió á sí mismo, y agotó los recursos de su imaginacion estraviada en aquel trascoro, verdadero padrón de ignominia. Los tabladros de la sillera, aunque no tan informes como el trascoro, son de muy escaso mérito. Casi todos los retablos de la catedral de Salamanca son de gusto detestable y dignos de figurar al lado del coro.

Entre la multitud de sepulcros de esta catedral no debe omitirse el de D. Gerónimo Vischío, natural de Perigueux en Francia, fundador de la catedral vieja, obispo de Valencia, confesor del Cid. Está sepultado en la capilla del Cristo de las Batallas; en ella se conserva con gran veneración un crucifijo que llevaba siempre consigo. El relicario de la catedral era muy rico antes de la esclavitud, en el año 1854. Allí existen, entre otras cosas, varias cartas autógrafas de la erudita Santa Teresa de Jesús, el corazón de San Sebastian, y un pequeño Crucifijo que llevaba siempre oculto en el pecho el Cid Campeador para que le sacara ileso de entre las huestes sarracenas.

LA CORONA DE SIEMPREVIVAS.

EPISODIO DRAMÁTICO.

(Continuacion.)

Poneos en mi lugar y juzgaréis mi asombro y la indecision que le siguió; no duró mucho sin embargo; llegaría apenas á la iglesia de San Luis, cuando me oí arrastrado en pos de M... por una fuerza magnética tan poderosa, que empecé á caminar con cuanta velocidad puede hacerle un jóven de nuestro temple, á quien no pesan los carnes, y al que aguija la curiosidad elevada á su mayor potencia. Pronto conocí la gran ventaja que cuatro patas tienen sobre dos piernas, aunque estas sean de hombre y aquellas de caballo, pues al empujarse yo con dicha iglesia de San Luis, ya el coche lo verificaba con la casa de Astrearras. Para las ocasiones son los amigos, dije para mi colega, sacando el bolsillo, que hallé regularmente provisto; y colocando la mano derecha en la llave de la portezuela de un alquilon, señalé al cochero con la otra el fugitivo vehículo que avanzaba rápidamente. —¿Ves aquella berlina? —Sí señor. —Sigúela, y procura guardar la misma distancia que nos separa. —Está bien. —¡Cuidado con...! —¡Oh!... desculde, contestó con una vista matrisca, que me impuso en la gran práctica de sus *galantes pasos*. Resonó un vigoroso fatigazo y partimos.

¡Hice bien, ó hice mal? Creo que ninguno de vosotros sabrá contestarme, á pesar de la irreflexion que presidió á mi antojadiza curiosidad. Ocasiones hay en que dejamos muy atrás á la mujer. Héme aquí interesado en uno de las mas estrañas aventuras que puede idear la imaginacion mas juguetona. Hé aquí un audaz caballero corriendo en pos de una *acivilada y dolorida fermasura*. ¡Cuán larga fué la serie de comentarios, todos lógicos y razonados, que uno tras otro compendiaron la vida aparente de aquella jóven, sin conseguir explicarme la razon de su enlutado misterio!

Nada, á la verdad, tan incomprendible como la linda y animadísima M..., desmintiendo su tranquilidad doméstica, que tantas y tan repetidas veces la oí ponderar, haciéndome envidiar la suerte de su esposo, nuestro buen amigo C... Vosotros que como yo los conocéis, y conmigo sois testigos del amor conyugal mas feliz del universo, convendréis en la caprichosa originalidad de esta aventura. M... pósee cuantas brillantes dotes pueden adornar á una dama de la buena sociedad. La posición de C... no la deja recordar que existen privaciones capaces de entristecer á una haldad de primer orden. Ya satisfechos y aun prevenidos ó escitados sus caprichos, siendo reina en la moda como lo es en hermoseura. Es hija única, y sus padres gozan de salud y rentas suficientes para que, naturalmente hablando, la obliguen en muchos años á cubrirse de enlutado traje. Tal es el privilegio de su fortuna, que aun no ha vertido una lágrima sobre los verdes despojos de un ser querido... ¿Qué razon hay pues para que la rica y hermosa dama, la satisfecha esposa, la hija querida y la interesante amiga, vista un luto que rebaza su talla? ¿á qué memoria desconocida ofrece las gárgas de la muerte? ¿Por qué se rodea de tanto misterio, abandonando sus magníficos trajes, y hace una despedicion sospechosa en una modesta berlina de alquiler? Todas estas reflexiones, y otras mas que vallo por abreviar, trabajaron de tal modo mi imaginacion, que casi llegué á dudar de mí vista, teniendo me juguete de un parecido ilusorio, y casi estuve decidido á variar la consigna del cochero y dirigirme al teatro por no apurar un dos negaño ridículo. Del trono, no obstante, la convicción de que la en-

verdaderas locuciones de M... no podían fácilmente confundirse con otras; y que si replanteó en su mente, la joven que en la parecía era sobradamente hermosa para hacerme retroceder, y su luto sobrado triste para dejarme sin consuelo... ¿Quién sabe? ¡Adelante!

En esto salíamos por la puerta de Bilbao, dirigiéndonos, según ya había previsto, hacia el paseo que conduce á los cementerios. Pocos minutos después cesó de poder el carruaje, y yo salí del inabundante y frío de mis pensamientos, donde me perdía en conjeturas. Abri la portezuela y salí al camino; hundi la vista, y solo descubrí á mi derecha una tapia blanca que se extendía á bastante longitud, y una completa soledad al frente y á la izquierda.—¿Y la berlina? pregunté amostazado al cochero.—Ah, señorito! me contestó con satisfacción diplomática, la berlina paró á la puerta del otro lado, y yo salí del camino para que no nos vieran.—Bien, le dije procurando disimular la risa, espera aquí.

Doblé tan á tiempo el ángulo de la pared, que aun pude divisar la falda del vestido de M... deslizándose por la entrada principal, frente á la que estaba parado el carruaje. Embozado hasta los ojos avancé con precaución, y llegado á la puerta, adelanté la cabeza sin éxito alguno, porque ningún ser humano se veía en el estenso patio ni en la ancha galería que circundaba. Sin embargo, á derecha é izquierda se abrian arcos de comunicación con otros patios laterales, y necesariamente á uno de ellos se había dirigido M... Unos cuantos pasos, y estaba sorprendido el misterio.

Quedé un momento. El secreto de las tumbas es sagrado, y la curiosidad mundana debe espisar en la puerta de un cementerio... ¿Puede ir el pensamiento del hombre *mas allá*?... (1) ¿No profana aquel recinto quien pisa el polvo de los que fueron sus hermanos, sin lágrimas en los ojos, luto en el corazón y una plegaria en los labios?.. Confieso que no sin terror y veneración pasé aquellos umbrales; y me interné en la galería de la izquierda, penetrando después al segundo patio, en uno de cuyos extremos alcancé á ver á una enlutada, vuelta de espaldas y postrada de hinojos sobre la dura tierra; era M... Sentí optimismo el corazón, y tuve que apoyar la mano sobre una de las lápidas sepulcrales para no caer.

La vista de aquella mujer, tan negro y tan helado en la apariencia, buscando un consuelo en la mansión de los muertos, fué para mí un desengaño horrible, que me hizo reconocer el ignorante egoísmo de mi falsa aporrición respecto á los secretos del alma. Yo que siempre alimenté mi orgullo en la seguridad de poseer un *don*, que reconocía hoy como un vilidulo amor propio, para sorprender en una sola mirada, en una palabra, en un suspiro, los padecimientos morales que la criatura sogla guardan en el fondo de su corazón, me veía ensayado con las misteriosas lágrimas de una mujer, cuya tranquilidad de conciencia y cuya erradable veulura comparaba solo con la dicha inefable de los ángeles. Me ví completamente vencido; y cuando separé mi vista de la inexplicable causa de mi derrota, por otra casualidad mas inexplicable aun, reconocí el nombre de nuestro malogrado amigo Ignacio, esculpido sobre la fúnebre lápida del nicho en que se apoyó mi mano... ¿Hay casualidades que parecen providencias! Sentí que un denso velo oscurecía mi vista, ví confusamente girar los sauces y las tumbas... era el llanto que brotaba de mis ojos y se desahucaba en silencio, rodando sobre la *materia viva* y perdiéndose entre el polvo de la nada; era el sincero tributo que mi corazón ofrecía á la memoria de un amigo. El dolor de M... desapareció ante el mío, y me encontré aislado en el mundo entre la vida y la muerte. En voluntad propia, y obedeciendo maquinalmente á los inoportunos mandatos de la divinidad, representada en mi alma, caí de rodillas... y oré apoyando la cabeza sobre la fría losa que encerraba los restos inanimados de Ignacio.

Ignoro el tiempo que permanecí de esta modo. Cuando mas tranquila de conciencia, separé mi frente helada de la piedra, último *marco* en el camino de la eternidad, y recobré mis facultades para ponerme en pié, teniendo una mirada amarga sobre la *Biblioteca de la muerte*; una sonrisa más amarga aun salió de mis labios, al observar la espantosa palidez de M... que alzando el velo y baja la vista, se dirigía en aquel momento hacia la salida del patio, con paso tan majestuoso y grave, como vapores y leve era el que empleaba siempre aquella mujer elegantemente frívola, aceptando esta palabra como traducción de su franca jovialidad. Pasó á cuatro pasos de distancia y no me vió; verdad es que la preocupación de su pensamiento era igual á mi completa inmovilidad.

Apenas me hallé solo, me dirigí, temblando cual si cometiera un crimen, al sitio que M... acababa de dejar. Sobre una tosca piedra en que me quedé borrado se leía un nombre y una fecha, estaba la corona de siempre vivas, humedecida aun por el llanto de los ojos mas bellos, alegres y expresivos que he conocido en mi vida. Hubiera tenido por

acción sacrilega tocar siquiera aquel obsequio misterioso y fúnebre, y me contenté con impiorar del Hacedor Supremo la misma gracia que, á no dudar, salió de los labios de M...; el eterno descanso del alma que abandonó el cuerpo de aquel hombre llamado *Roman*, el día 20 de marzo de 18... Ni el nombre ni la fecha habían sido nunca pronunciados por M... en mi presencia, á pesar de verla casi todos los días, desde la época de su matrimonio con C..., hace poco mas de cuatro años.

Fuera ya de aquel lugubre recinto, y al respirar el aire libre de los campos, me creí vuelto á la vida, ó mas bien, creí despertar de una horrible pesadilla, no pudiendo convencirme de la realidad.—¿Imposible! murmuré, sin acordarme de que la miserable concepción del hombre suele resolver con tan raquítica palabra todo lo que está fuera del alcance de su limitada razón. *¿Imposible!*... palabra conyocoyante que nos deja tan satisfechos como si hubiéramos dicho algo. Nos dicen, por ejemplo: «hulano ha muerto» y contestamos impertinente *¿Imposible!*... acabo de verle bueno y sano...» ¿Como si Dios tuviera el deber de comunicarnos sus resoluciones en los acontecimientos que nos parecen imposibles!... ¿Como si tan necia exclamación fuera capaz de revocar sus decretos sacrosantos!...

La presencia del carruaje que me había conducido hasta aquel sitio, debió convencernos de la posibilidad de la aventura; sin embargo, aun dudaba; y á todo trance quise saber lo que en ella había de cierto. Entré en la berlina y di las señas de la casa de C..., á cuya puerta se detuvo pocos momentos después. Subí precipitadamente la escalera, temiendo no encontrar á nuestro amigo, que por fortuna hallé en su gabinete, gravemente ocupado en el arreglo de su selecta biblioteca.

—¿Calla! me dijo alargando la mano, ¿qué tienes, Pepe?—¿Yo? Nada.—¿Cómo nada?... ¡Estaré pálido, desencajado...!—Sí, tal vez... he tenido la idea de dar un paseo en carruaje, y creo que el humo del tabaco, encerrado en tan pequeño espacio me ha trastornado algo.—¿Quétes té?—No, gracias; esto pasa pronto.—Vamos, siéntate y hablamos.—¿Y M...? dije clavando en sus ojos una profunda mirada.—Buena; contestó C... con imperturbable calma. Esta serenidad desbarató completamente mi esperanza. *¿Imposible!* murmuré segunda vez, empleando la ridícula metáfora, á la que debiera sustituir siempre otra mas verdadera, *no lo entiendo*. Decidido á atacar de frente la posición del enemigo, dejé rodar la conversación indiferente para no infundir sospechas; y al cabo de media hora larga de razonamientos, triviales entonces para mí, aunque de sumo interés en realidad, como se deja conocer de la ament erudición de C..., volví de nuevo á la carga, preguntándole si había salido su esposa.—Sí, replicó; pero ha vuelto poco antes que tú llegases: regularmente no repetirá la salida en todo el día.—Desearé luego de preguntarla qué tal la pareció Marietta Gazzaniga anoche en la canción de la *Naranjera*.—Lo que es por hoy... difícil es.—¿Por qué?—Hoy no está visible... ni aun para mí, continuó C... con una sonrisa misteriosa que me heló la sangre en las venas, tartamudeando sin saber lo que decía.—Precisamente... hoy desecha yo... verla.—¿Verla? Si no es mas que eso, y me prometes no interrumpir su *día de duelo*...—De duelo...—Sí, hombre, él, ¿le parece incomprensible?—Justamente.—Vamos; la franqueza de mi genio te ha revelado parte de un secreto, y tu buena amistad le hace acreedor á que lo sepas por entero, dándome palabra de no aludir en presencia de M...—Te dispenso tal prueba de confianza, si temes que una indiscreción mia puede ofender á tu esposa; secretos hay que debe ignorar el amigo mas íntimo.—No, Pepe, no; hay muchos iniciados en él; lo único que á mi mujer repugna es que delante de ella se toque la cuestión; por lo demás... ¡deséchala verla! vea, y no la sorprenda si le recomiendo precaución... ¡Ella no quiere vernos!

Interesado mas y mas en la estreña confianza prometida, me deterné en aquel *Dédalo* donde no reconocía senda ni pisada, me dejé guiar por C... procurando, como él, hacer el menor ruido posible hacia el gabinete de su esposa. Lacia mi corazón con violencia, y me pareció criminal aquel acto de espionaje, tan contrario al carácter de ambos. Quise referir á C... cuanto había visto; pero la curiosidad, excitada por el próximo desenlace, pudo mas en mi alma.

Llegamos; la puerta del gabinete de M... estaba cuidadosamente cerrada; la entrada en aquel atrincheramiento del pudor y templo de la hermosura era el límite de la *inspección vistiva*. Desde que la bella sacerdotisa tomó á su cargo, el día de su matrimonio, la decoración de su gabinete, estudio y tocador á la vez, ningún profano de barbudo sexo había tenido poder bastante para que se le franquease la entrada, exceptuando naturalmente al dueño absoluto de sacerdotismo y templo. C... se inclinó ligeramente, aplicando su vista al ojo de la llave, precaución necesaria, porque en el cerrado tocador de una dama pueden ocurrir sucesos que solo es lícito sorprender á un marido. Prevía esta formalidad, me invitó por señas á imitar su acción; traté de resistirme, por pura ceremonia, lo confieso; mas violentando mi delicadeza, me empujé suavemente, repitiendo la misma seña. Obedecí

(1) *Mas allá* He aquí dos palabras que dicen mucho más, y podrían sustituir á *comunicar* á los ámbrosos latinos, que por la general oscura al *Arco triunfal* de la *liber* etc.

miré. Jamás hubiera sabido figurarme lo mucho que puede verse por una cerradura, cuando esta pertenece á la puerta del gabinete reservado de una dama. Lo primero que fijó mi atención, fué la misma M... postrada de rodillas en medio de la estancia, elevando al cielo sus manos temblorosas y dejando adivinar la oración que se escapaba de sus entreabiertos labios del mismo modo que las brillantes pestañas de sus ojos... ¿Por quién aquella plegaria? ¿Para quién aquel suavísimo roció?... Seguí adelante en mis observaciones, y vi ocupando casi todo el testero del frente un magnífico cuadro pintado al óleo. Híe aquí la representación de la pintura. Sobre una alfombra de nubes aparece su planta de rosa y nace la Concepción purísima de una Virgen. La figura parecía impalpable, temiendo el observador á cada instante ver desvanecida la portentosa aparición, ó ocultarse mas

bien entre el velo de la nube que ondulaba y crecía jugueteando con los pies de la sagrada imagen. Dos bellísimos ángeles de transparentes alas sostenían sobre la frente de la inmaculada Virgen una corona de flores... cuya fragancia me pareció aspirar al través de la puerta. Un rayo de luz deslumbradora, un sol que cegaba, atravesando el espacio y matizando las flores, inundaba el rostro mas hermoso y puro que pensamiento humano puede concebir... Clavé una mirada de profunda veneración en aquel sueño realizado del arte, y... no fui dueño de contener un grito comprimido de sorpresa. ¡Acababa de reconocer las encantadoras facciones de M...!

Una exclamación general de los tres amigos interrumpió la narración de aquel á quien daban el nombre de Pepe. Por mi parte, me faltó muy poco al llegar á este punto, para no arrojar el periódico y



(Smirna.)

contemplar á mi sabor la fisonomía del jóven, leyendo en ella si éramos ó no sus oyentes risible objeto de una burla. Felizmente me contuve, y restablecido el orden siguió hablando de este modo:

—C... me cogió de un brazo y yo me dejó arrastrar como un insensato lejos de aquel sitio. Cuando nos hallamos en un gabinete me dijo: —¿Qué diablo has visto para comprometer de ese modo tu palabra empeñada?—; M... M... adorándose á sí misma!—; Ah! ya! Reconocías entonces su retrato en el rostro de la Virgen; ¿no es esto?— Eso es; contesté sin poder adivinar la calma de aquel hombre cuando yo estaba pálido miserable de las mas extrañas emociones. (Este es el sintoma mas derivado del humano eguismo; quisiéramos que lloraran y rieran siempre con nosotros los hombres y los brutos, las plantas y los

elementos; quisiéramos que la creación entera fuese el eco triste de un suspiro, ó el coro alegre de una risa.) C... continuó:

—Nuevo es, á la verdad, para tí lo que hoy has visto, y comprendo tu sorpresa; oye pues la historia de ese cuadro, íntimamente unida al día de luto de mi esposa.

Poco mas hace de cuatro años que me casé con M...; después de unos ocho meses de tranquilas relaciones. Nos amábamos con igual ternura, y no nos engañamos al entrever la dulce felicidad que seguiría constante á nuestra unión. Hasta el día no ha habido en esta vida el mas leve disgusto, ni la menor sombra de tristeza; no se han deramado en ella mas lágrimas que las que M... tributa á la memoria de... mas no quiero anticipar sucesos. Un mes habia transcurrido aque-

nas desde el día en que se unieron dos existencias creadas para amarse. Cuando sorprendió nuestra, aun aislada ventura, el anuncio de una visita para ambos. Aunque algo contrariados, nos apresuramos a recibirla. Era un joven de interesante fisonomía, lleno de nobleza en sus moñales, y vestido con el más rigoroso luto.

—Caballero, me dijo después de saludar á M., con delicada galantería, ¿cómo se cumplió la voluntad de un amigo... de un hermano moribundo?—Es un deber sagrado, le contesté bastante sorprendido de la pregunta. —¿Se ofendió Vd. ó se ofendió su amable esposa, si esta última voluntad es la entrega del regalo de boda de un hombre que ya no existe?—¡Para mí!—Para Vd., señora, siempre que este caballero lo permita. —Y bien; ¿no podré saber de quien?...—La misión que juré cumplir á mi triste amigo, no pasa más allá; sea ó no aceptada la ofrenda, debo retirarme ahora mismo. —La aceptamos, caballero, con la veneración que merece, y espero que no sea esta la última vez que honre su casa, quien así honra la memoria de un amigo. —Gracias, respondió con una amarga sonrisa que jamás olvidaré, gracias... mañana parto para Italia; soy artista y quiero estudiar las bellezas de los grandes maestros. Hoy mismo recibiré, vos señora, la obra más perfecta que animaron los pinceles de mi amigo infortunado, una Concepción... tan hermosa como vos. Este caballero recibirá también un pliego cerrado; ignoro lo que contiene. Ahora permitid que me retire sin declarar un nombre que para nada puede servir. Os deseo eterna ventura... ¡Adios!

—Ni M... ni yo podríamos ocultar la simpatía que hizo brotar en nuestras almas el insinuante, dulce y á la vez triste acento de aquel joven. Probablemente verificará su viaje proyectado, porque en los cuatro años transcurridos no he vuelto á encontrar aquella mirada de profunda expresión, en la que brillaba ó no dudaba la luz del genio; y lo he sentido, por la convicción de que su amistad debe ser franca y leal, y hubiera hecho por conseguirla.

Aquella misma tarde, cuando mi esposa y yo hacíamos los más disparatados comentarios de la naturaleza, recibimos el anunciado obsequio. Cuidadosamente cubierto con un lienzo, venía el precioso cuadro que acabas de ver en el tocador de M.. Juzga de nuestra sorpresa al reconocer el perfecto parecido y la deliciosa composición de una joya que no cambiaría por los tesoros que encierran todos los museos del mundo.

—¿Quién ha podido hacer esto? exclamé sin recordar que tenía en la mano la contestación á mi pregunta. Recordado algún tanto, me apresuré á romper el sello de un pliego dirigido á mi nombre, y dentro del cual hallé una preciosa miniatura, retrato también de M., á la que acompañaba la aclaración de tan extraño misterio, encerrada en una carta. Vas á verla.

—A esto tiempo levantóse C..., y abriendo uno de los cajones de su escritorio, tomó de él, y puso en mis manos el papel que á mi vez voy á leeros, dijo Pepe, sacándole de su cartera.

—¿Cómo! exclamó Luis al verle, ¿original?

—No. Es una copia que hoy me ha permitido hacer, para dar á mi relación toda la exactitud posible. No es un misterio, y por consiguiente ningún reparo ha tenido en autorizarme para ello, recomendándame siempre el sigilo delante de su esposa. La carta dice así. (Al autor de este artículo no le fué posible tomar notas de aquella lectura; pero desde la misma fecha se ha dedicado con asiduidad al estudio de la tipografía... los cajistas de la imprenta dirán si hago progresos. Mientras se presenta ocasión de aprovechar mis nuevos conocimientos, se me perdona si no respondo de la exactitud de mi memoria en el caso presente; el papel leído decía, sobre poco más ó menos, lo que sigue.)

—Hace dos años que penetraron en el modesto estudio de un pintor tres personas: eran, la criatura más bella que contempláramos los mortales, y los felices padres de este ángel. Puffieron al artista que trasladase al marfil la obra más perfecta de la creación... el deseo más acabado de la Altísima!... ¡Bajo capricho! ¿Qué colores darían fuego para sus ojos, leve para su frente, verdad para la ilusión? El pintor analizó uno por uno los encantos de la niña, y consiguió bosquejar una miserable sombra... labios que no exhalaban hondo perfume, mirada que no abrasaba el corazón, seno que no oscilaba blandamente. El retrato se parecía al original como el arroyo al torrente, como la brisa al huracán, como la flor lozana á la flor marchita.

—Aquel retrato era, sin embargo, el mejor trabajo del artista. Además de los pinceles, tomó parte en él todo su corazón. Desde entonces se retiró su gloria, su porvenir y su felicidad en el amor de aquella criatura. Esperó... y esta esperanza le mató.

—Del fiel recuerdo grabado en su imaginación, hizo otra copia que presidiera y animara la ambición de su genio. Solo por ella brotó en su pecho la inspirada llama del artista, fuego fatuo que iluminó la rápida existencia de Rafael. Su nombre llegó á pronunciarse con asombro, sus obras se pagaban más de lo que pueda licenciar el orgullo. Desahaba reputación, y la adquirió sobrada; pedía riquezas,

y la fortuna y el amor de su esperanza sobrepujaron sus doradas ilusiones; los laureles del pintor enriquecieron al hombre.

—Había llegado el tiempo de coronar la grande obra de la felicidad. El amor del ángel querido era tan necesario al artista como el aire y la luz; esperaba el verdadero premio de sus desvelos; reclinar su abrasada sien en el cándido seno de la niña... ¡Dios lo dispuso de otro modo! Respetó sus decretos... y muere. La flor de su esperanza abre su cáliz hechicero para inundar con su fragancia la existencia de otro hombre más feliz; la mano que se tendía para tomarla se retira oprimiendo un corazón que se desgarró.

—La religión es un bálsamo que cicatriza las heridas del alma; en ella buscó su inspiración perdida. De nuevo brillaron los colores bajo su pincel, pronunciando en su labio el nombre de María, cuya pura Concepción creta el desdichado trasladar á un lienzo. El ardor de su locura presidió la inspiración, y el amor la embelleció; el mismo amor que se licenzaba sepultar bajo la belleza de una inspiración sagrada.

—Deliraba el artista cuando creyó olvidar. Su mano cubría el lienzo de colores; su corazón se empapaba bajo el manto de una vígen. Terminó su obra y se postró para adorar la representación de la madre de Dios... ¡Inesento! Colocada sobre nubes, vestida con estrellas y coronada por ángeles, vió el loco á la mujer de sus amores, copiada uno á uno sus encantos infinitos. Había cometido un sacrilegio del que estaba inocente. Pidió á la inspiración la refeste hermosura de la Virgen; su alma le mostró la belleza perfecta de la mujer... ¡Rafael hizo lo mismo; y murió con el exceso de felicidad amorosa!... ¿Qué no podrá hacer el exceso del dolor? La vida del artista era su gloria, la gloria era su amor; sin el amor ¿qué es la vida del artista?... La vida del cristiano es el apoyo de la religión; sin este apoyo ¿qué es la vida del cristiano?... ¡La nada y la muerte! Así terminan los amores; así acaban los pesares.

—Cuando leáis esta historia, ya habrá cesado de latir un corazón; el artista muere por el amor de una mujer... yo soy el primero, la segunda es vuestra esposa. No maldigais la memoria de un infeliz, y aceptad en mi última obra el regalo de boda de un pintor. Son dos retratos; uno para M... otro para vos.

—Muero, mas no cometo un suicidio; quisiera vivir para amar, y amar para glorificar el arte. ¡Hay demasiado fuego en mi corazón, y le aniquila; hay demasiado llanto en mis ojos, y los ciega! Sin corazón no se puede amar, sin vista no se puede pintar. Muero bendiciendo los juicios de Dios, y pidiéndole vuestra ventura en cambio de mi vida... ¡sea ella feliz!... ¿Qué importa al mundo la muerte de un pintor?

—Adios. Me robáis la existencia, y no me quejo de vos... á condición de que adoreis á M... como la adoraba

ROMAN.

—Aquí termina la carta, dijo Pepe volviéndola á su cartera; no sé qué decir de su lenguaje. ¿Es el de un genio? ¿Es el de un loco?

—No, contestó Luis; es el de un artista poeta, que tuvo la desgracia de creer la inmensidad de su amor, y no tuvo la precaución de salir á tomar aires y buscar otra belleza; la hubiera encontrado á los pocos pasos. Termina hoy la relación de tan extraña aventura, y otro día comentaremos la carta del infeliz Roman.

—Después de leída se la devolvió á nuestro amigo C..., que siguió hablando de este modo:

—No puedes figurarte el efecto que hizo en nuestro ánimo la idea de aquel amor profundo y misterioso. M... ni aun recordaba las facciones del que dos años antes había copiado las suyas. Ya sabes el carácter de mi esposa y su entusiasmo por todo lo sublime; aquel día se cubrió de luto y lloró con verdadero dolor, contemplando el precioso regalo. Ignoro da qué medios se valió para descubrir el día de la muerte de Roman y el sitio donde reposan sus cenizas; el caso es, que desde entonces, luego el 20 de marzo y no tengo esposa. Después de ir á depositar una corona de flores sobre la tumba de su amante, permanece oculta en su gabinete, orando por el descanso eterno de su alma. ¿Por qué me ha de ofender el inocente desahogo de su corazón? No es justo que dedique un solo día á la memoria del que murió por su amor? ¿Debo temer la rivalidad de un cadáver?

—¿Y después, no conserva algún recuerdo que altere la dulce tranquilidad de vuestra vida?

—Es un misterio para mí. Creo que no, mas sin asegurarlo, tan extraño me parece su dolor en un día determinado, como incomprendible su calma en el siguiente.

—¿Me permites estudiar mañana su semblante?

—¿Por qué no? Te advierto que nada adelantes; y sobre todo, no olvides mi prevención. Mil veces he querido sondear su pecho. Y siempre me ha interrumpido, diciendo con su encantadora sonrisa: «Carlos eres C... ¿no habéis consentido olvidar esta aventura que me reservo yo sola revelar una vez al año? ¿No estás contento de mí? ¿Qué más quieres?» y en seguida distrae la conversación, con

alegre volubilidad, hacia otro objeto cualquiera. Te aseguro, Pepe, que nada advertirás mañana.

—Lo veremos. Vendré á almorzar con vosotros.

—Corriente; te espero sin falta.

—Hasta mañana.

Ya supondrás que la curiosidad no me permitía faltar al compromiso. A las once del día 21 de marzo subía apresurado las escaleras de la casa de C... que me recibió con la sonrisa mas significativa. M... estaba al piano ensayando una pieza del *Trovador*. Su acogida fué tan franca como siempre, y al poco rato pasamos al comedor.

Durante el almuerzo, cuyos honores hizo con la envidiable gracia que la distingue cuando está en familia y se complace en servir á los amigos de su esposo, como dice con encantadora coquetería, procuré reunir todas mis facultades de observación, á fin de sorprender un suspiro, una distracción... ¡nadá! En vano apuré cuantos recursos me sugiera la curiosidad excitada á su mas alto grado.

Nunca me parecieron tan bellos sus ojos celestiales, puros y serenos como la luz y el aire; el matiz brillante de sus mejillas hubiera majchitado al clável mas orgulloso; y en su boca de niño lucia la sonrisa mas hechicera y mas venturosa... que la de los mismos ángeles que coronaban su retrato... ¡Era aquella la desconsoladora mujer que pocas horas antes lloraba sollozando, pálida y temblorosa sobre la tumba de un desgraciado?... Solo entonces pude convencerme, amigos míos, de la increíble fuerza de voluntad que existe en el corazón de ese frágil dijecillo, el mas bello entre las obras de Dios, y el único en la creación que tiene la facultad de proveerse de risa y lágrimas, segun las exigencias de su capricho.

Hablamos indiferentemente de teatro y modas, de bailes y paseos, desplegando M... en todo la agudeza de su ingenio y ocultando con natural maestría los recuerdos de su corazón... necesariamente ulcerado. Esta es una suposición mía; repito que me deslumbró su tranquilidad y la dulcísima negligencia de su dicha.

—Es chocante, dijo Luis, lo que acabas de referirnos; lo único que puedo asegurar es que M... lucha una vez al año *voluntariamente* con la aciaga época del romanticismo, vencióndola y atrincherándose en su felicidad doméstica para recobrar las fuerzas de su abatido corazón. Esa mujer es una heroína, porque siendo entusiasta y poseyendo un alma de fuego, comprende su puesto en la sociedad y combate para conservarle. Desde hoy la admiro... y no extraño que un gran artista-muñera por su amor. ¿Qué hubiera sido de aquel hombre unido con esta mujer? ¡Solo Dios lo sabe! Su vida seria una cadena de triunfos, una serie de privaciones ó un tejido de crímenes. El sol alumbra y quema; por esta razón nos colocó la sabiduría eterna en el espacio, donde gozamos de su luz y no nos alcance su fuego.

—Señoras, se levanta la sesión. Hoy os he proporcionado un licito pasatiempo; mañana nos referirá Paco por menor la historietta de vejeidad que nos tiene ofrecida.

Desde luego; pero no en este sitio; me incomoda la extraordinaria concurrencia y el calor sofocante que empieza á sentirse; ya acordaremos otro punto de reunión.

Dichó esto se levantaron, y saludándose cordialmente me dejaron con tamaño boca abierta como la entrada del café.

¿Adónde irán á parar con sus huesos? ¿Cómo averiguarlo? Y entre tanto ¿qué va á ser de mí en las primeras horas de la noche? No importa; la providencia me guiará; no hay como arrojarse entre sus brazos, con esperanza y fé.

A pesar de estas dos virtudes cardinales, pasan las noches y nada encuentro digno de referirte, lector paciente como: ¿cómo ha de ser! Ten calma; que la mía es proverbial cuando va unida á la esperanza.

MANUEL P. DURÁN.

LITERATURA ESPAÑOLA.

POESIA CASTELLANA DEL SIGLO XV.

ESTA ES UNA REVELACION QUE ACADESIÓ A UN OMB BUENO HERMITAÑO DE SANTA VIDA QUE ESTABA BHEZANDO UNA NOCHE EN ED HERMITA E OVÓ ESTA BREVELACION EL CUAL LORGO LA ESCRIVIÓ EN RYBAS CA ERA SABIÓR EN ESTA CIENCIA GAYA.

E comienza é dice asy

Despues de la prima la ora pasada en el mes de Enero la noche primera en CCCC é veynté durante la hera estando acostado alla en mi posada non pude dormir essa trasnochada.

á la mañana un sueño me vino veredes señores lo que me avino mientras pasava el alombreda.

En un balle fondo oscuro apartado espeso de varas soñé que andava buscando salida anón la fallava topé con un ome que yacia fynado holla muy mal ca estaba fyachado los ojos quebrados la faz denegrada la boca abierta la barva cayda de gusanos é moscas muy acompañado

Mirando el cuerpo de chico balor oy una voz aguda my sierra abrí los mis ojos por mirar quien era yy una ave de blanca color decia contra el cuerpo hereje traydor del mal que fiziste sy eres repisso por tu vana gloria é fallo Riso yo en el infierno vivo con dolor

Asentose muy paso á su cabecera cercando el cuerpo todo aderedor batiendo las alas con muy grand dolor fazia gran llanto de estraña manera decia cuytada como soy senera non falla lugar do pueda guarir malo fue el dia que ove á venir á ser tu cercana é tu compañera.

De Dios nin del mundo pavor non oviste faltaste tu ley é sus mandamientos yucredulo fuete en tus pensamientos jurando en vano mentiste falsaste á pobres cuytados lo suyo tomaste con tu luxuria é mucha embidia é con tu soberbia é grande avaricia donde yo era limpia muy mal me ensuziaste

Responde me agora á esto que te digo que tu bien solias de ty dar rrazon pues mira agora mi tribulacion que en alto nija en baxo non fallo abrigo como enmudescite mortal enemigo de lo que solias hablar é dezir mas me valdria contigo morir que non perseguir aqueste que sigo

Essa ora el cuerpo fizo movimiento alçó la cabeza comó á hablar é dixo señora por que tanto culpar me quieres agora syn merecimiento que sy dixé ó fizé fue por tu talento sy non mira agora qual es my poder que estos gusanos non puedo toller que comen las carnes de mi criamiento.

Tu mi Señora yo tu servidor mis pies y manos por ty se movieron á do quisiste alla anduvieron yo fuy la morada tu el morador pues por que me cargas la culpa é error en caso que algo yo cobdié aver la fuerza Señora en ty fué a poder por que me dejaste complir mi sabor.

O cuerpo maldito, vil enconado lleno de fedor é de grand calabrina metieronte en foyo cubrieronte ayra dexaron te dentro á mal de tu grado por ende tu pienses que as ya librado primero serás delante el derecho donde dárás cuenta de todo tu fecho que en el mundo fiziste do poco has durado.

Dyme agora cuerpo de grand traycion por que desvarias en tu departir que si tu quisieres la verdad desir bien sabes por cierto qual fue la acusyon tres malos trarios malos de una condición el malo del mundo tan falaguero el diablo maldito é tu el primero traxisteme atada en tu prisió.

Porque señora mas enojat me quieres agora en esta sazón que en quanto dexaste non tienes rrazon

vete en buena ora dexame estar
pues el señor nos ha de juzgar
é dara á cada uno su merecimiento
mas bien me paresces que eres cimientó
pues por tus malos fechos has de penar.

Ellos estando en esta porfia
salió un diablo negro de un espesura
gesto espantable de mala figura
tynazas de fierro en las manos trayó
dixo contra el ánima tu serás mia
é conmigo yrás allá á mi posada
á donde serás bien advergada
que allá fallarás azas compañía

El ángel de Dios que esto veyó
fue contra el malo muy ayrado
é dijo diablo sey ya pagado
de quanto mas fazes de día en día
pues te atréves con grande osadia
de mí tu irás mal baratado
aunque te pese é mal de to grado
aquesta anima será toda mia.

Quando fué el anima de pena librada
é vio que tenia tan grand señorio
dixo del mundo que era desvario
pues que del yba tan despagada
é dixo asy mundo de aquesta vegada
yo dire las cosas todas que ay en ty
porque en mí cuytada bien la senti
por donde é poco fuera condenada.

Dixo mundo falso de grand mesquidad
vil, revoltoso de poca valia
juzgo por loco quien mucho en tí fia
ni faz su Thesoro de tu vanidad
que en caso que pongas en grand potestad
á algunos en pueblo trastorna tu rueda
non ha tan discreta lengua que pueda
dezir tus locuras é grand falsedad.

Aquel que ama la tu voluntad
todo es lleno de mucha malicia
sobervia envidia é gran avaricia
syembras en todas é mucha maldad
cobdicia é gula é grand torpedad
luxuria muy fea é vil vanagloria
toda está llena tu mala memoria
de mucha ynfiata é grand vanidad
Segund mi juicio son ygnorantes
aquellos que siguen la tu falza via
é tienen fiança en tí cada día
en tus ximonias poco durantes
que puestó que sean azas avastantes
de mucha riqueza é grand señorio
todo es niebla, viento é rocío
que pasa é corre por sus temporantes.

A cervuos, milanos, mochuelos cuytados
en alto trévol veo que los sibles
con tan firmes alas fasta las nuves
jamás nunca cesan subir sus estados
nobles gilefates bayles y sardos
derrivas é abajas en mar muy profundo
los tales juicios de falso mundo
quien los juzgara por bien hordenados.

Aquellos serán bien aventurados
que se guardarán de tus fallimientos
de tus enemigas é acasamientos
feos torpes é desvariados
non podrian ser memorados
tus teptaciones é desvarios
tus ximonias pompas é hrios
todos son nada en cabo tornados.

Veó que rreyes é emperadores
Papás, máestres é cardenales
sus magnificencias é pontificales
todo feneçen en vanos sabores
condes, duques, obispos, priores
segund obraren aney gozavan
é los letrados entonces verán
los malos juicios tornar en saboris.
Cá sea verdad muy clara parecece

que ome nacido non ha de levar
de ty falso mundo sy non bien obrar
que todo lo otro ayna fallece.
pues que el pecador non se aborresce
de syempre pecar como face el moro
aquel es que bien obra que faz su thesoro
á donde por syempre el nunca peresce.

O tu perzona que as de mandar
vasallos y tierra riquezas y aber
é non lo reparies segund es menester
mas syempre punas de Thesorar
guardate mesquino de mas ofensar
al tu facedor con amas las manos
fecho de tierra monton de gusanos
non quieras por poco perder buen lugar.

O quanto amorio nos quiso mostrar
el fijo de Dios por nos Redimir
que puso su cuerpo bendito á sofrir
muchas affiçiones esquivas syn par
é muy de grado quiso tomar
muerte cruel é ser flagelado
preso ferido é muy desorrado
en quanto humano por te salvar

Non fué mereçiente segund me semeja.
mas fué pastor de grand caridad
que con mucha paciencia é grand humildad
derramó su sangre por tí su obeja
muy cara le cuesta la tu pelleja
á la su bendita carne humana
que pecador con voluntad sana
debes creer aquien bien te aconseja.

Aquella palabra debes nochar
que su santa yglesia te dice é abra
reconoscete hermano que eres çeniza
é en çeniza pura te has de tornar
ca non sabes el día que te ha de llamar
que vayas dar cuenta de quanto fiziste
é sy condepnado ser mereçistis
chino nin bartolo non cabe alegar.

EDUCACION.

Cosroes, rey de Persia, dice el filósofo Sadi, tenía un ministro á quien amaba mucho, y de quien era amado. Vino un día este ministro á pedirle permiso para retirarse. «¿Por qué quieres dejarme? le dijo el monarca. He derramado sobre tí el rocío de mis beneficios; mis esclavos no distinguen tus órdenes de las mías; te metí en mi corazón; no salgas de él.» Mitranez (así se llamaba el ministro) le respondió: «Oh rey, te he servido con celo, y me has recompensado con suma liberalidad; pero la naturaleza me impone ahora obligaciones que debo mirar como sagradas: permíteme cumplirlas. Tengo un hijo, y solo yo puedo enseñarle á servirte algún día, cual te he servido.»—«Convengo en ello, dijo Cosroes; pero con una condicion. Entre los hombres de bien que me has dado á conocer, no he hallado ninguno que sea tan digno como tú de servir de maestro á un príncipe: completa tu sabio ministerio con el mayor beneficio que un hombre puede hacer á los demás: débante un buen soberano. Conozco los vicios y corrupcion de la corte. No quiero que el príncipe se críe en ella: encárgate de él, y vé á instruirle junto con el tuyo á la edad que te propones habitar en el seno de la inocencia y de la virtud.»

Mitranez partió al instante á su retiro con los muchachos, y después de cinco ó seis años volvió con ellos al palacio de Cosroes, quien tuvo mucho gusto en ver á su hijo; pero le pareció que no igualaba en mérito al de su ministro. Causóle esto mucha pena, que comunicó á Mitranez. «Oh rey, le respondió el ministro, mi hijo ha hecho mejor uso que el tuyo de las lecciones que á ambos he dado con igual cuidado; pero mi hijo sabia que tenia necesidad de los hombres, y no pude ocultar al tuyo que los hombres tendrian necesidad de él.»

Las tres cosas mas difíciles en este mundo son: guardar un secreto, olvidar una injuria, y emplear bien el tiempo.
Tanta cobardia hay en hablar mal de los que no pueden defendirse, como en acometer á un hombre desarmado.

Director y propietario, D. Angel Fernandez de los Rios.

Madrid.—Imp. del SEMANARIO PINTORESCO, á cargo de D. G. A. ...